

ORACIÓN A JESÚS POR EL FUTURO PAPA

Señor, Jesús, modelo de Dios
y modelo para el hombre,
te pedimos danos un papa bueno y santo.

No importa si no posee
un carisma que arrastre multitudes.
No importa que no sea tal vez
un hombre sabio capaz de zanjar
graves y difíciles cuestiones.

Nos basta con que sea un hombre bueno y santo,
que mire al mundo con bondad de corazón,
con esperanza y compasión,
con el mismo amor con Tú mirabas
las multitudes de hambrientos, enfermos y
pecadores.

Que sea capaz de mirar a los ojos,
como Tú a la samaritana,
a todas las mujeres del mundo
para decirles también: “dame de beber”.

Que mire a los niños
con el infinito amor y respeto
con que Tú los abrazabas,
viendo en ellos la esperanza del mundo,
siempre renovada en cada niño.

Que sea libre como Tú,
para hacer lo que le dicte el Espíritu.

Que mire su misión
como el servicio verdadero
que Tú llevaste a cabo
a Tú paso por la tierra. Amen

Comunidad en Camino

3º T. Cuaresma
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID

3 DE MARZO
2013

Avda. Ciudad de Barcelona,1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



**NTRA. SRA.
DE ATOCHA**

“Tres años llevo
viniendo a buscar fruto
y no lo encuentro.
Córtala. Pero el
viñador contestó:
Señor déjala este año,
yo cavaré a ver si da
fruto, si no la cortas”

3º T. CUARESMA (3 de Marzo 2013)

Un grupo de oyentes preguntan a Jesús ¿por qué Pilato mandó matar a unos galileos.; y por qué murieron aquellos otros que murieron aplastados por la atorre de Siloé? Pensando que era un castigo de Dios por algo malo que habían hecho. Y Jesús les responde: *¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no. Y si no os convertís, todos perecerán de la misma manera*”.

De ahí la importancia para el cristiano, como cualquier hombre sensato, de saber interpretar los “signos de los tiempos”. El Concilio Vaticano II, en la Constitución sobre la Iglesia en el Mundo, nos invita a interpretar los “signos de los tiempos” a través de los acontecimientos de la historia; que son “los signos verdaderos de la presencia o planes de Dios que conduce la historia hacia su proyecto definitivo” (GS nº 11).

Moisés, en la primera lectura, ve como un zarza arde sin consumirse; se acerca sorprendido y escucha la voz que le dice: “Yo soy el Dios de tus padre..., he visto la opresión de mi pueblo...; y voy a bajar a liberarlos. Y Moisés le dice: Si ellos me preguntan cómo ese Dios, ¿qué les respondo? Dios dijo a Moisés: **“Soy el que soy”** me envía a vosotros”, para liberaros de la esclavitud de Egipto.

Deberíamos, sobre todo los que tienen la responsabilidad de proyectar la sociedad hacia el futuro (los gobernantes), de descubrir en el clamor de los pueblos y los diversos acontecimientos sociales y naturales, los “signos” que manifiestan hacia dónde hay que proyectar la historia para el bien de la humanidad. Pero actualmente sufrimos la ausencia de esa “**luz**” que ilumina nuestras mentes; y de ese sentido de solidaridad, “**amor**”, para descubrir esos “signos” y proyectarlos eficaz y solidariamente hacia un futuro mejor: **¡Cristo es esa luz y ese amor en el que se fundamenta la esperanza del futuro...! “Sin mí no podéis hacer nada”...**

Éxodo 3, 1.13-15

1ª Corintios 10, 1-6

Lucas 13, 1-9

El concilio Vaticano II, en el número 19 de la Constitución sobre “La Iglesia en el Mundo de Hoy” afirma que los creyentes no pocas veces tenemos alguna responsabilidad en el nacimiento y extensión del ateísmo y la indiferencia actual. Y lo hace con estas categóricas palabras: “Los cristianos a veces (...) han velado el verdadero rostro de Dios y de la religión, más que revelarlo”.

Los cristianos con nuestras inconsecuencias, hemos ocultado el rostro auténtico de Dios y la religión y hemos dado pie a que el ateísmo creciera en la sociedad. Entonces, en vez de ser “reveladores” de Dios hemos sido “veladores” (ocultadores) de su genuino rostro. En vez de ser testimonios de su bondad y misericordia, hemos sido antitestimonio.

Nuestra vida cristiana debería ser un fiel reflejo del Dios revelado por Jesús, de su amor, misericordia y bondad. Ojalá gente que no cree, movida por nuestro testimonio pudiera experimentar en su vida la presencia de Dios. Ojalá gente alejada de Dios, a través de nuestra conducta, pudiera formularse de nuevo las preguntas básicas de la existencia: ¿de dónde vengo?, ¿qué sentido tiene mi vida?, ¿hacia dónde voy?

Estos días cuaresmales pueden ser muy buenos para recapacitar sobre nuestra conducta y tomar conciencia de nuestra responsabilidad para hacer presente a Dios en el mundo mediante nuestras obras de fe, esperanza y caridad. En la medida en que vivamos en profundidad estas tres virtudes, revelaremos al mundo el verdadero rostro de Dios.

**Revelemos el rostro de Dios
mediante nuestra conducta**